

MUJER Y TRABAJO

Panorama en América Latina 1960-1990

*Guadalupe Espinosa **

En América Latina, durante los últimos cuarenta años, ha habido un continuo aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, particularmente en la década de los años ochenta, se observan cambios muy significativos. En términos generales, estos cambios han respondido a las transformaciones del propio sistema económico, pero también —aunque en forma menos determinante y principalmente en las áreas urbanas— a los cambios de actitud con respecto al papel que desempeña la mujer en el desarrollo económico, pasando de uno tradicional, restringido al cuidado de la familia, a otro más activo orientado al bienestar económico y la sobrevivencia de su hogar.

Es muy difícil tratar de hacer una comparación en el tiempo y entre países de una misma región sobre la manera en que estos cambios se han dado, ya que existen muy diversos patrones culturales con relación al trabajo. A pesar de que las encuestas de fuerza de trabajo y empleo se realizan periódicamente en la mayoría de los países en América Latina, el hecho es que se utilizan diferentes conceptos de trabajo productivo, de fuerza de trabajo, etc. Asimismo, estas fuentes de información tienen diferente cobertura, o están referidas a distintos periodos.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias en la información básica, en América Latina se pueden observar algunas tendencias generales que pueden caracterizar la fuerza de trabajo en general, y en particular, la fuerza de trabajo femenina. Con relación a

** Coordinación Regional del Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM.*

Los puntos de vista de la autora no son necesariamente los puntos de vista de UNIFEM.



la primera se puede observar un descenso en las tasas de participación —por lo menos hasta 1980—, así como cierta tendencia a igualarse. Por otra parte, las tasas de participación de las mujeres presentan un aumento constante en todo el periodo observado. El descenso de la participación en general se ha atribuido a diversos factores, entre los que frecuentemente se menciona el hecho de que la expansión del sistema educativo podría haber retenido a la población joven. Según la CEPAL, estas tendencias pueden agruparse en cuatro grandes categorías relacionadas con el grado de modernización económica y social alcanzado en cada país. De esta manera, el papel que la mujer desempeña en el mercado de trabajo, o en relación al trabajo doméstico, estaría asociado a este grado de modernización. Los cuatro agrupaciones propuestas son las siguientes: Grupo I: Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá, Venezuela y Uruguay. Grupo II: Brasil, Colombia y México. Grupo III: Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana. Grupo IV: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.

En la agrupación propuesta se observa que el aumento en las tasas de participación

femenina se registra de manera sistemática en todos los países. A pesar de que todavía hay un fuerte subregistro del trabajo de la mujer en las distintas fuentes de datos de la región, las tasas de participación femenina aumentaron inclusive en el área rural.¹ Dicho subregistro se debe principalmente a la manera en que se hacen las preguntas relacionadas con el trabajo que realizan las mujeres, el cual se registra por lo general como “labores del hogar” y por consiguiente como parte de la población inactiva. Hay que mencionar, sin embargo, que en los últimos años se han hecho esfuerzos para mejorar dichas preguntas, tanto en los censos como en las encuestas de hogares, y es muy probable que esto también contribuya en la tendencia a que las tasas se igualen.

A pesar de los visibles aumentos de la participación femenina, cuya proporción en 1990 era de 29.07 para toda la región, la participación masculina es todavía con-

¹ CEPAL: citado por Buvinic y Lycette en: “Contribuciones de las mujeres al crecimiento económico en América Latina y el Caribe: hechos, experiencias y opciones”, presentado en el Foro La mujer en las Américas, BID, Guadalajara, abril, 1994.

siderablemente más alta, pues para el mismo año la proporción fue de 70.60.

Cuando se asocian las tasas de participación con los distintos sectores de la producción, también se pueden encontrar algunas regularidades. En los países de “modernización incipiente”, que se identifican en el grupo IV del cuadro, el sector agrario continúa siendo de vital importancia, y se registra una baja participación económica de la mujer, con la excepción del caso de Haití, donde según algunos autores el patrón de participación de las mujeres en la producción es distinto al que se da en el resto de América Latina. Sin embargo, recordemos que es en este sector en donde el subregistro del trabajo de la mujer es más marcado. En los países del grupo III, la participación asalariada femenina se distribuye entre la agricultura y los servicios, y en menor medida en el sector secundario.

Aunque el sector de servicios se caracteriza por una gran heterogeneidad, es uno de los sectores donde existe mayor flexibilidad con relación a los horarios, lo cual podría constituir una de las razones por las que la población femenina participa en una proporción importante, ya que esto permite a las mujeres atender sus labores domés-

AMÉRICA LATINA: TASAS DE PARTICIPACIÓN REFINADAS POR SEXO Y POR PAÍSES: 1960, 1970, 1980, 1990 Y 2000

| PAÍSES | 1960 | | | 1970 | | | 1980 | | | 1990 | | | 2000 | | |
|------------------|-------|------|------|-------|------|------|-------|------|-------|-------|------|------|-------|------|------|
| | TOTAL | H | M | TOTAL | H | M | TOTAL | H | M | TOTAL | H | M | TOTAL | H | M |
| GRUPO I | | | | | | | | | | | | | | | |
| Argentina | 49.7 | 78.3 | 21.4 | 48.6 | 73.4 | 24.4 | 45.0 | 68.3 | 24.7 | 47.6 | 69.7 | 26.1 | 49.0 | 69.7 | 29.1 |
| Costa Rica | 46.9 | 79.3 | 15.0 | 44.9 | 73.7 | 16.4 | 45.7 | 72.8 | 20.7a | 47.6 | 73.5 | 21.3 | 47.3 | 72.8 | 21.9 |
| Cuba | 44.1 | 72.7 | 13.9 | 42.5 | 67.5 | 16.2 | 45.1 | 62.4 | 27.3 | 51.3 | 67.8 | 34.8 | 55.2 | 70.0 | 40.4 |
| Chile | 45.3 | 72.5 | 19.7 | 41.7 | 66.5 | 16.4 | 40.2 | 59.6 | 21.6b | 46.5 | 66.9 | 27.0 | 48.6 | 66.7 | 31.2 |
| Panamá | 48.4 | 75.8 | 20.2 | 50.2 | 73.6 | 26.0 | 44.8 | 64.6 | 24.5 | 46.3 | 65.8 | 26.3 | 48.1 | 67.8 | 27.9 |
| Venezuela | 47.6 | 77.1 | 17.2 | 42.9 | 67.3 | 18.8 | 48.0 | 69.8 | 26.5 | 46.7 | 66.2 | 26.9 | 49.9 | 68.1 | 31.6 |
| Uruguay | 49.2 | 74.3 | 24.2 | 48.1 | 71.6 | 25.4 | 48.6 | 70.4 | 26.7b | 52.6 | 66.7 | 39.5 | 54.1 | 68.4 | 40.8 |
| GRUPO II | | | | | | | | | | | | | | | |
| Brasil | 47.1 | 77.9 | 16.8 | 44.9 | 71.8 | 18.5 | 49.2 | 72.4 | 26.6 | 51.8 | 72.6 | 30.3 | 52.8 | 72.3 | 33.7 |
| Colombia | 45.9 | 75.5 | 17.6 | 44.1 | 69.6 | 20.3 | 45.3 | 69.9 | 22.7b | 48.4 | 65.7 | 31.6 | 51.0 | 67.6 | 35.0 |
| México | 43.1 | 72.5 | 14.3 | 41.4 | 69.2 | 15.2 | 50.5 | 74.4 | 27.5 | 50.3 | 71.8 | 29.2 | 52.7 | 73.7 | 32.3 |
| GRUPO III | | | | | | | | | | | | | | | |
| Ecuador | 49.4 | 82.1 | 17.3 | 45.2 | 77.6 | 15.1 | 43.1 | 69.8 | 16.7 | 44.1 | 68.7 | 19.4 | 46.2 | 70.2 | 22.2 |
| Paraguay | 48.9 | 78.5 | 21.3 | 47.3 | 75.9 | 19.9 | 45.6 | 74.7 | 19.0 | 51.7 | 77.3 | 25.6 | 50.6 | 75.7 | 25.0 |
| Perú | 46.4 | 73.1 | 20.4 | 42.3 | 67.3 | 17.5 | 43.3 | 65.8 | 21.3 | 47.4 | 67.1 | 27.5 | 48.2 | 69.2 | 29.0 |
| R. Dominicana | 42.8 | 75.9 | 9.3 | 47.4 | 71.5 | 23.7 | 49.2 | 72.8 | 25.3b | 53.3 | 75.5 | 30.3 | 54.4 | 75.7 | 32.4 |
| GRUPO IV | | | | | | | | | | | | | | | |
| Bolivia | 56.1 | 80.4 | 33.2 | 49.3 | 75.8 | 24.1 | 46.0 | 72.7 | 20.5b | 47.7 | 67.7 | 28.5 | 48.2 | 67.8 | 29.3 |
| El Salvador | 47.8 | 80.7 | 16.5 | 48.9 | 78.6 | 20.4 | 49.5 | 76.9 | 22.8b | 47.7 | 73.1 | 24.0 | 50.0 | 74.7 | 27.1 |
| Guatemala | 47.3 | 82.0 | 12.0 | 45.0 | 77.7 | 12.1 | 41.7 | 72.1 | 12.0b | 43.3 | 70.7 | 15.6 | 45.0 | 70.8 | 18.8 |
| Haití | 77.8 | 84.0 | 72.1 | 73.0 | 80.4 | 66.2 | — | 71.0 | 46.0 | 58.3 | 70.6 | 46.7 | 57.8 | 69.9 | 46.4 |
| Honduras | 47.8 | 82.7 | 13.7 | 45.0 | 78.2 | 12.9 | 44.8 | 74.9 | 14.6b | 50.1 | 78.9 | 21.0 | 52.0 | 77.2 | 26.5 |
| Nicaragua | 47.9 | 80.5 | 27.3 | 43.3 | 70.5 | 17.8 | 43.8 | 68.4 | 19.7b | 49.7 | 43.8 | 23.1 | 51.5 | 46.4 | 25.4 |

a/ Encuestas de hogares.

b/ Proyecciones de CELADE.

Para los años 1990 y 2000, tomado de las proyecciones de CELADE en: “América Latina. Población Económica Activa”, *Boletín Demográfico* año xxv, núm. 49, enero, 1992.

Fuente: CEPAL, *Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. 1950, 1960, 1970 y 1980* (CL/IN37), febrero, 1985 y para las proyecciones 1980, CELADE, “América Latina, Población menor de 80 años total y económica activa según área urbana-rural, sexo y grupos de edades, 1985”, *Boletín Demográfico*, año xviii, núm. 35, enero 1985.

ticas, a pesar de que por lo general los salarios son más bajos que en la industria.

Los países del grupo II tienen una industrialización acelerada, aunque con grandes desequilibrios, y los del Grupo I son aquellos cuyos cambios en la educación y la salud los ha llevado a tener transformaciones cualitativas importantes (CEPAL, 1990). En estos dos grupos de países se concentra la mayor parte de la población urbana de la región y son los que registran, hasta la década de los años noventa, los aumentos más importantes en la participación económica de las mujeres.

Un fenómeno que se debe analizar con particular atención en relación al trabajo de la mujer, es el del establecimiento de las "maquiladoras" en la región en los últimos quince años, ya que una gran proporción de la fuerza de trabajo femenina se ha integrado a esta industria, lo que ha significado que en algunos países centroamericanos, esta participación se haya triplicado en este periodo. El trabajo de las maquiladoras, y particularmente el que realizan las mujeres, está muy asociado a las formas en que por lo general se realizan las actividades del llamado sector informal: falta de higiene, inseguridad, sobreexplotación de la mano de obra, etc.

La información sobre lo que se ha denominado sector informal es todavía muy escasa al nivel de la región en algunos países ya se han iniciado encuestas específicas, pero todavía no se pueden delinear las tendencias regionales del fenómeno. Lo que se puede afirmar, a partir de algunas encuestas, es que en relación con su dinámica de crecimiento y su contribución económica, dicho sector ha cobrado gran importancia, además de que ha constituido la clave para la supervivencia de muchas mujeres y sus familias. Muchas de las actividades que las mujeres realizan en este sector son extensión del trabajo doméstico: procesamiento de alimentos, elaboración de prendas de vestir, servicios domésticos o personales, etc.

Finalmente, cabe mencionar que es muy claro el aumento significativo que en términos generales tiene la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, aunque también hay que señalar que en los análisis que se hacen sobre la participación femenina en la actividad económica, frecuentemente se menciona el hecho de la dificultad que se enfrenta al atribuir los cambios en las tasas de participación solamente a los cambios de la estructura productiva, ya que las encuestas y los censos sufren modificaciones frecuentes, tanto en la manera de hacer las preguntas, como en los conceptos o la cobertura que se utiliza, y por ello es difícil atribuirlo a una u otra causa. **DemoS**